



Ruralidades que tejen redes familiares y comunitarias en la educación inicial

*Una escuela debe ser un lugar para todos los niños,
no basada en la idea de que todos son iguales,
sino en que todos son diferentes.*

Loris Malaguzzi



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ministerio de Educación Nacional

Ministro de Educación Nacional

Alejandro Gaviria Uribe

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Hernando Bayona Rodríguez

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Liliana María Sánchez Villada

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Sindey Carolina Bernal Villamarín

Directora de Primera Infancia

Ana María Peñuela Poveda

Subdirectora de Cobertura de Primera Infancia

Natalia Velasco Castrillón

Subdirectora de Calidad y pertinencia de Primera Infancia

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

Coordinadora de Referentes de Calidad Educativa Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Luz Magally Pérez Rodríguez

Líder de Currículo

Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Edwin Alexander Duque Oliva

Equipo técnico Dirección de Primera Infancia

Adriana Carolina Molano Vargas

Carolina Gil García

Diana Carolina Bejarano Novoa

María Del Pilar Méndez Ramos

© Ministerio de Educación Nacional

Todos los derechos reservados

Coordinador Curricular

Alejandro Antonio Callejas Trujillo

Coordinador Pedagógico

Andrés Felipe Betancourth López

Equipo Técnico que apoyó la elaboración del documento

Adriana Carolina Molano Vargas

Clara Arenas

Elaboración del documento base

Laura Viviana Delgado Tengonó

Andrea Juliana López Rivera

Carolina del Pilar Torres Tovar

Lina María Villegas Gil

Mario Eduardo Nacimba

Diana Patricia Gutiérrez Torres

Liseth Ximena Herrera Malpica

Laura Isabel Arce Osorio

Ilustraciones

Carolina Cortés Misas

Diagramadores

Alejandro Villegas Duque

Material elaborado en el marco de los Contratos 1839115 de 2020 y 2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Caldas.

Todos los derechos cedidos de parte de Universidad de Caldas al MEN.

LEER en Colombia

ISBN: 978-958-785-391-9

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

Contenido

Preparando la semilla 6

Cuidando la práctica pedagógica. 12

¿Sobre qué debería indagar un maestro o maestra en las familias, redes comunitarias e institucionales para enriquecer su planeación pedagógica?14

¿Cómo pueden la maestra y el maestro recoger las voces, las narrativas y reflexiones de las familias y redes comunitarias locales para enriquecer su práctica pedagógica?16

Cosechando la experiencia. 17

Referencias 20

Las redes familiares y comunitarias en el contexto rural son escenarios de socialización y aprendizaje en los que se construyen los principales vínculos afectivos, en estas se aportan elementos clave para la construcción de la identidad individual y colectiva, se establecen hábitos y costumbres, entre otros procesos.

En el marco de las relaciones familiares y comunitarias se establecen patrones de relacionamiento e interacción, se comparten y negocian los saberes, valores, tradiciones y prácticas que permiten a las niñas y niños desarrollar su autonomía, identidad y sentido de pertenencia a una colectividad específica, a una cultura y a un territorio determinado. Una característica de los contextos rurales es la participación y el involucramiento de la familia extensa, parientes lejanos, la red vecinal y personas de confianza como amigos y padrinos, que apoyan en el cuidado y la crianza de las niñas y niños sin que necesariamente exista un vínculo consanguíneo.

En este orden de ideas, es imperativo comprender la importancia que cobra la red de apoyo comunitario en los procesos de desarrollo y aprendizaje, al extender los lazos de solidaridad y cuidado mutuo que le permite al colectivo mantener una identidad social y cultural particular y dejarla como legado para las niñas y los niños (MEN, 2018).





La relación que tejen niñas y niños con los diferentes actores de su comunidad, son trascendentales, no solo en cuanto a procesos de socialización se refiere, sino también por la participación que cobran dichos actores en su cuidado y crianza, pues “el vecindaje se comprende como una forma del cuidado colectivo” (Páez et al, 2016).

La participación de diferentes actores en el cuidado y la crianza y, por ende, en la promoción del desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, se relaciona con el sentido de cooperación, solidaridad, empatía, reciprocidad, confianza y en general de la práctica de valores compartidos, características de las redes que históricamente construyen y constituyen las comunidades que habitan los contextos rurales, pues el hecho de habitar territorios distantes y con dinámicas de funcionamiento propio, motiva la colaboración y la vinculación entre los integrantes de la comunidad con el propósito de buscar la supervivencia (Seguí et al, 2016; Aguirre-Pastén et al. 2017).

Igualmente, aproximarse y conocer las dinámicas familiares, lo mismo que la consolidación de redes y actores clave, que hacen parte de las dinámicas rurales, les permitirá planear intencionalmente sus propuestas pedagógicas, pues las construcciones colectivas que se realizan deben caracterizarse por la lectura de la realidad que se dé en los contextos en los que se encuentran inmersos las niñas y los niños de la primera infancia.

Desde esta perspectiva, maestras y maestros de contextos rurales, están convocados a despertar su imaginación, creatividad, flexibilidad, sensibilidad y capacidad de observación para llevar a cabo procesos de planeación de experiencias que doten de significado la labor educativa desde las prácticas de cuidado y crianza de las familias y la comunidad y que entretengan la vida cotidiana de niñas y niños.

La lectura permanente del contexto; la indagación sobre los intereses de las niñas y los niños; el reconocimiento de las particularidades, composición e idiosincrasia de sus familias; la identificación de la cultura propia de las comunidades que habitan la ruralidad; la relación que establecen con el otro, los otros y la naturaleza como forma de descubrir el mundo que habitan y construir sus propias comprensiones de la realidad que viven y, por tanto, adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes; así como la presencia y participación de redes comunitarias e institucionales que brindan soporte a las familias en el cuidado, la crianza y la protección como



garantes de derechos y de alcanzar el pleno desarrollo integral de la niña y el niño, son elementos necesarios que deben tener en cuenta la maestra y el maestro dentro de sus saberes pedagógicos, con el fin de recorrer el territorio, imaginarlo, sentirlo, apropiarse de su rol, enriquecer sus propuestas y, desde allí, generar procesos de articulación entre familias, redes comunitarias, otros actores y la escuela con el propósito de aportar a la transformación de las condiciones de vida de las comunidades.

El presente módulo pretende evidenciar la importancia que tiene conocer e involucrar las redes familiares y comunitarias en la práctica pedagógica de maestras y maestros de educación inicial

Preparando la semilla

Las redes familiares y comunitarias en los contextos rurales cuentan con características particulares: formas de organización y composición propias que se constituyen a través de un sistema de apoyo y solidaridad entre las personas que las conforman. Estas características inciden en el desarrollo de capacidades y habilidades para relacionarse entre sí, lo que las llevan a tener rasgos particulares de identidad que se configuran según las experiencias, las tradiciones de los contextos y las condiciones geográficas donde se encuentran.

Particularmente, en los contextos rurales, se construyen relaciones de proximidad y cercanía entre sus habitantes, dado que, en las veredas, cen-

tros poblados y/o caseríos, es común conocerse entre familias, estudiar en la misma escuela y frecuentar los mismos puntos de encuentro para actividades de esparcimiento y aprovechamiento del tiempo libre.

En esta interacción las niñas y los niños aprenden valores compartidos, desarrollan su sentido de preocupación por los otros, la empatía, la reciprocidad y se reconocen desde su singularidad como personas diferentes a los adultos y pertenecientes a una familia y una comunidad.

Es importante señalar, que, pese a la distancia geográfica que caracteriza la vida en los contextos rurales, los vínculos y relaciones entre los diferentes integrantes de la familia y habitantes de la comunidad próxima, suelen ser estrechos. Es así como las familias y las redes comunitarias se convierten en escenarios de cuidado y crianza que posibilitan el despliegue de las capacidades de las niñas y los niños para aprender a vivir de manera segura en el territorio que habitan. En este sentido, el adulto despliega todo un cúmulo de acciones que garantizan acogida, contención, afecto y seguridad en la niña o el niño y le permiten crecer de manera autónoma, segura y confiada con los adultos y el mundo que le rodea (Violante, 2008).

En las interacciones con la familia y la comunidad, las niñas y los niños interiorizan, negocian y construyen pautas de cuidado de sí mismos, protección de la naturaleza, de los animales y del entorno que los rodea, así como la apropiación de normas y valores de su cultura. “Las niñas y los niños se reconocen como parte de una familia, una comunidad y una etnia, a partir de la identificación y reconocimiento de sus costumbres, valores, expresiones, lenguajes y maneras de relacionarse con las personas más cercanas” (MEN, 2017, p. 84).





En este sentido, vale la pena situar desde la vida cotidiana las prácticas que cobran valor día a día en la comunidad y que resultan ser movilizados de los procesos de desarrollo y aprendizaje de niñas y niños, pues, allí exploran posibilidades al tener contacto con los diversos escenarios que se encuentran en su territorio, observan, se inquietan por aquello que les genera interés, etc..

Así establece un vínculo con su contexto, lo que proporciona a las niñas y los niños, la sensación de confianza y seguridad suficientes para relacionarse con su entorno de manera tranquila. Por ello, al experimentar el cuidado, las niñas y los niños aprenden a cuidar, no sólo de sí mismos, desde prácticas personales y hábitos de vida saludables, sino de los demás pares, familia, maestras y maestros y también de su entorno como espacio de bienestar. (MEN, 2017, p. 34)

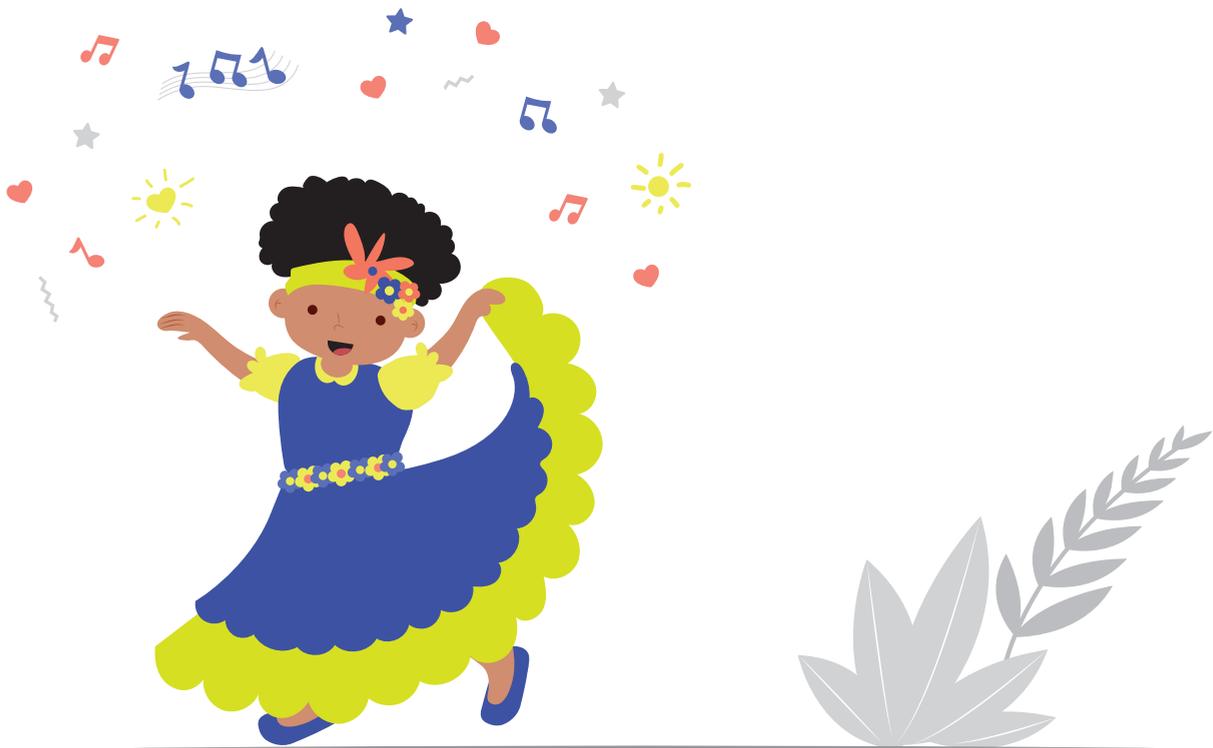
Desde esta perspectiva, vale la pena que maestros y maestras de educación inicial puedan rea-

lizar alianzas familia-escuela-comunidad con el propósito fundamental de establecer acuerdos desde la corresponsabilidad, solidaridad y desde relaciones horizontales y colaborativas donde se ponga el bienestar de niñas y niños en el centro, para generar las condiciones necesarias que permitan potenciar su desarrollo y aprendizaje con oportunidad.

Es así, que para maestros y maestras será primordial interesarse por la cotidianidad de las comunidades, comprender las formas de asociación y entender cómo comprenden el ser niña-niño y la educación, con el fin de realizar propuestas pedagógicas y curriculares que partan del reconocimiento familiar y comunitario como referente para definir intencionalidades situadas y que vean en lo comunitario un potencial para fortalecer y/o impulsar acciones de cuidado, crianza y educación compartida.

En estas interacciones cotidianas con las familias, la naturaleza, la comunidad y su cultura, el papel que juegan las redes comunitarias en los procesos de cuidado y crianza de niñas y niños, son fundamentales dada la cercanía que adquieren en los territorios rurales. No obstante, aún cuando existen elementos que pueden otorgar características similares en las comunidades rurales del país, también se encuentran elementos diferenciadores en los procesos de cuidado y crianza que es importante reconocer, puesto que cada cultura marca unas maneras propias de relacionamiento y construcción de sus identidades.

De esta manera, es trascendental que las maestras y los maestros comprendan las prácticas de cuidado y crianza que fundamentan las formas de relación e interacción de las familias y comunidades con las niñas y los niños, de forma tal que se garanticen condiciones dignas, equitativas y afectivas para alcanzar plenamente su desarrollo integral. Estas particularidades requieren especial atención dado que producto de prácticas culturales arraigadas en los contextos rurales, se pueden presentar situaciones que requieran de la mediación de las maestras, maestros y demás actores, con el fin de garantizar los derechos de las niñas y los niños, pues, aún, se evidencian desigualdades, por ejemplo, en el acceso a la educación en virtud del género y que requieren de la acción conjunta entre los diversos actores del territorio desde sus competencias.



Otro aspecto fundamental en la vida de las familias en el contexto rural es el vínculo afectivo, el conocimiento cercano y la cooperación existente entre todos los vecinos, líderes e integrantes que habitan la comunidad, lo que permite a la niña y el niño, tener un referente de colectividad y pertenencia, reconociendo también factores protectores en las redes comunitarias para ser cuidados, protegidos y acompañados a crecer.

En las comunidades rurales dispersas existe una gran riqueza de formas de participación y organizaciones comunitarias autogestionadas, cabildos indígenas, redes de producción y comercialización representadas por cooperativas campesinas y asociaciones comunitarias. Estas formas de organización y participación se convierten en aliados estratégicos para generar más y mejores condiciones que promuevan el cuidado y protección de las niñas y los niños, al tiempo que enriquecen las propuestas pedagógicas y curriculares.

Desde esta perspectiva, es vital que los niños y las niñas de educación inicial en compañía de maestras, maestros y familias se involucren e interesen por las actividades y las apuestas productivas que se realizan desde las organizaciones presentes en la comunidad, de tal manera que puedan enriquecer sus experiencias, al tiempo que potenciar sus procesos de desarrollo y aprendizaje.





De esta manera, niñas y niños disfrutarán de un proceso educativo ampliamente relacionado con los asuntos comunitarios, lo que les permitirá encontrar lugar para sus propuestas y ante todo verán en su propio territorio una alternativa para cumplir sus sueños.

Con el fin de lograr este propósito, es pertinente que la maestra o el maestro, promueva espacios de encuentro intergeneracionales y organizacionales que ayuden a las familias y comunidades a recobrar la esperanza, a tejer acciones colectivas, que favorezcan prácticas de cuidado de la vida y construcción de paz desde la infancia, pero también que se interesen por identificar y promover liderazgos desde lo cotidiano, espacios donde lo propio y lo local pueden promover procesos de desarrollo personales y colectivos que contribuyan al bienestar y calidad de vida de los pobladores rurales.

Es durante las relaciones intergeneracionales, que se despliegan posibilidades de diálogo, que trascienden el momento presente, para permitir la apertura a la resignificación de hechos vividos y el renacimiento de esperanzas y sueños, desde los cuales se pueda pensar en realidades pacíficas, desde actos simples y cotidianos como son

los juegos, el compartir en familia, las conversaciones entre vecinos y las actividades que unen a la escuela con la familia. (Ospina, Alvarado y Fajardo, 2018, p. 9)

Así la maestra o maestro aporta al desarrollo de experiencias educativas desde el cuidado, enfocadas en las potencialidades con las que cuenta la comunidad, incentivando el trabajo en red con las organizaciones sociales, las instituciones públicas y privadas con presencia en el territorio, animando a un diálogo permanente de saberes y a generar compromisos que favorecen el bienestar de todas y todos. La labor de la escuela se integra a una red de educación comunitaria que promueve el reconocimiento y la participación de diversos actores para gestionar iniciativas de bienestar colectivo. La escuela es un escenario político que conecta la relación de los ciudadanos con el Estado y enfatiza en la garantía de derechos, mediante la comprensión del sentido que tiene actuar para transformar (MEN, 2020, p. 14).

Cuidando la práctica pedagógica

Como se ha mencionado, las niñas y los niños apropian saberes y conocimientos en la interacción con los otros, es por ello que las maestros y maestras de educación inicial, si bien parten de otorgar un rol protagónico a sus necesidades, intereses, motivaciones y saberes, deben considerar que el desarrollo y aprendizaje de niñas y niños requiere de la participación directa de la familia y la comunidad, partiendo de una lectura de contexto que de lugar a la cultura y tradición propia del territorio, sus usos y costumbres y formas de organización. Esto permitirá consolidar propuestas pedagógicas pertinentes y flexibles, favorecedoras del diálogo de saberes que involucre activamente a las familias y la comunidad.

Las realidades familiares y comunitarias imprimen un sello característico a las escuelas, pues, desde allí, se otorgan sentidos y significados a la realidad propia de cada contexto. De esta manera, maestros y maestras deberán considerar aspectos tales como: 1. cercanía de la escuela, los caseríos, las veredas o los centros poblados, 2. confluencia de otras instituciones públicas o privadas en los territorios, 3. cercanía de las familias a la escuela y 4. uso de la escuela para otras actividades comunitarias. De igual manera, deberá indagar sobre aspectos más específicos relacionados con las características de los pobladores, características de los entornos y recursos naturales, historia de la vereda y adentrarse a su forma de organización y cultura.

Todo ello proporciona elementos para que los maestros y maestras se ubiquen en la realidad en la que se inscribe su práctica pedagógica y pueda diseñar y/o ajustar sus propuestas curriculares en torno a estas particularidades.



Bajo este panorama, a continuación, se presentan algunos cuestionamientos que pueden contribuir a pensar en el rol de la familia y la comunidad en las prácticas pedagógicas:

- ¿Qué riquezas encontramos en las comunidades?
- ¿Cómo incorporar la cultura y las tradiciones a las propuestas pedagógicas?
- ¿Qué estrategias se pueden implementar para asegurar intercambios entre escuela, familia y comunidad?
- ¿Cómo podemos vincular las voces y miradas de las familias a las propuestas pedagógicas?



¿Sobre qué debería indagar un maestro o maestra en las familias y redes comunitarias para enriquecer su planeación pedagógica?

Las maestras y los maestros que participan de los escenarios educativos rurales y rurales dispersos, cuentan con diferentes posibilidades para enriquecer su práctica pedagógica al indagar sobre la historia de las comunidades, la composición y características de las organizaciones sociales, las redes comunitarias e institucionales, la identificación de las fiestas, ritos y las celebraciones tradicionales que realizan cada año, así como el reconocimiento de la forma como participan las niñas y los niños en estas actividades.

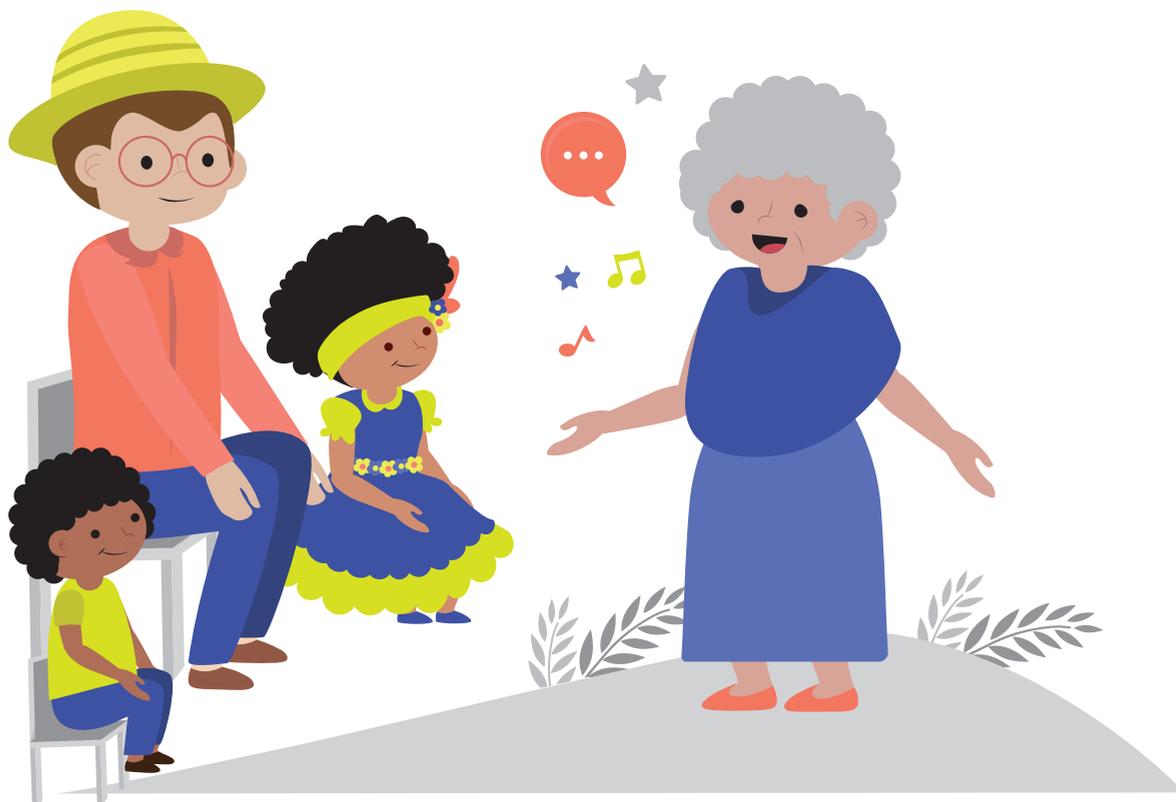
Es necesario que la maestra y el maestro indaguen por la historia del territorio, el origen de las organizaciones comunitarias existentes e identifiquen las formas de participación y gobernanza local, los comités cívicos, las instituciones públicas y privadas, que tienen presencia en el territorio, las cuales inciden en el desarrollo, protección cuidado y garantía de los derechos de las niñas y los niños.

De igual manera, en su propósito de incluir la participación activa de las familias en el proceso educativo, maestros y maestras deben conocer su composición, características, valores y formas de relacionamiento con las niñas y los niños, las actividades productivas a las que se dedican, reconociendo las prácticas de cuidado y crianza propias de cada cultura, según sus tradiciones, sistemas de participación y gobierno.

Maestras y maestros requieren tomarse el tiempo para conocer los recorridos que realiza la niña o el niño desde su casa a la escuela, observarlos cuando llegan, visitar a sus familias para conocerlas e indagar más sobre su forma de vida, cuáles son las actividades cotidianas, a qué juegan, cómo interactúan, cuáles son las problemáticas que les preocupan, cómo se comunican, qué animales tienen cerca, qué relación tienen con sus vecinos, qué les gusta y les disgusta de su comunidad, etc..

Entre las estrategias que pueden usar maestras y maestros para propiciar interacciones que promuevan la indagación participativa encontramos:





- *Encuentros intergeneracionales:* En los cuales se puede invitar a las familias incluyendo la red extensa (abuelos, tíos, primos, hermanos, padrinos) a participar de actividades desde su cercanía y cuidado de niñas y niños, evidenciando así los saberes que han construido individual y colectivamente desde la cultura, dado que inciden de manera directa en las prácticas de cuidado y crianza.
- *Recorridos por el territorio:* Las maestras y maestros podrán propiciar de manera intencionada salidas pedagógicas con el fin de recorrer el territorio en conjunto con las niñas y niños, y así conocer, por ejemplo, donde viven sus compañeros y amigos, las plantas y animales más comunes de la región, entre otros elementos que no sólo enriquecen la apropiación del territorio, sino también permiten diseñar propuestas pedagógicas ricas, diversas y pertinentes.
- *Identificación de liderazgos:* Esta estrategia consiste en identificar e involucrar a los líderes comunitarios, cabildantes, o todos aquellos actores representativos que puedan convertirse en un “puente” entre la familia, la comunidad y la escuela.
- *Mingas de pensamiento y de saberes:* En los territorios indígenas y rurales, esta iniciativa se puede utilizar como un mecanismo para conocer sobre el origen de los pueblos, el origen del nombre del caserío o vereda, sitios representativos, ritos, actividades productivas que caracteriza el sector, etc. Por medio de esta estrategia niños y niñas reconocen en sus familias, vecinos y en la comunidad fuentes de conocimiento y saberes que contribuyen al proceso de formación de la identidad individual y colectiva, al tiempo que permite relacionar las propuestas pedagógicas con la cotidianidad, estableciendo así relaciones entre contenidos, pero también realizando sus propias comprensiones del mundo que habitan
- *Murales comunitarios:* consiste en invitar a las niñas y los niños con sus familias a explorar e investigar historias locales, anécdotas, refranes, mitos, leyendas, origen de las organizaciones e instituciones y desde

sus propias palabras o haciendo uso de dibujos registro, entre otros.

- *Uso alternativo de medios de comunicación:* Para acortar distancias entre las familias y/o promover procesos pedagógicos en zonas rurales dispersas, las maestras y los maestros podrán establecer alianzas con emisoras comunitarias u otros medios alternativos. De igual manera, teniendo en cuenta que durante los últimos años las familias han podido acceder a telefonía celular y en algunos casos internet, se puede intercambiar información por medio de llamadas telefónicas, mensajes de texto o dado el caso, por medio de videollamadas. De esta manera se trata de adaptar las propuestas educativas y su forma de implementarlas de acuerdo con las particularidades y posibilidades de cada contexto rural.

Estas estrategias son solo una invitación para que maestras y maestros exploren otras posibilidades, las adapten a su contexto y puedan de manera articulada generar alianzas con la familia y la comunidad para llevar a cabo procesos educativos más pertinentes, oportunos y de calidad.

¿Cómo pueden la maestra y el maestro recoger las voces, las narrativas y reflexiones de las familias y redes comunitarias para enriquecer su práctica pedagógica?

Es necesario que la maestra o el maestro de educación inicial reconozca las voces, experiencias, intereses y saberes de las familias y las redes comunitarias. Para ello, podrá crear estrategias que les permitan conversar acerca de las experiencias que fueron más potentes, qué logros pueden ser observados en la dinámica cotidiana de las familias, qué se aprendió, qué caracteriza las prácticas de cuidado y crianza y cómo estas pueden vincularse a la práctica pedagógica. Toda esta información puede ser registrada y documentada de manera creativa, sistemática y novedosa para que, a partir de ello, la maestra o el maestro pueda hacer los ajustes necesarios para fortalecer sus propuestas pedagógicas.

Algunas alternativas para recopilar estas experiencias pueden partir de sus registros de conversaciones informales con las familias y comunidades, para reflexionar sobre los procesos educativos que han aportado en el fortalecimiento de las capacidades y habilidades de las





niñas y los niños. Por otro lado, las maestras y los maestros pueden generar espacios de diálogo y conversación comunitaria sobre las formas de cuidado y crianza en las comunidades en las que participen abuelos, abuelas, parteras, taitas, sacerdotes, autoridades étnicas, familias y organizaciones comunitarias representativas para las niñas y los niños.

También se pueden promover escenarios de socialización de experiencias en las cuales participen las familias y comunidades tales como galerías itinerantes de la memoria y murales que permitan recoger las voces, vivencias, lecciones aprendidas, dificultades, situaciones por mejorar de las experiencias emprendidas.

Recopilando esta información, la maestra y el maestro no solo tendrán la posibilidad de releerlas y regresar a su organización pedagógica y curricular para retroalimentar su propia práctica, sino que también son documentos y experiencias valiosas para compartir y socializar con pares, con los directivos de las instituciones educativas e incluso con las mismas redes comunitarias y las instituciones locales constituyéndose en información relevante para la toma de decisiones. Esto a su vez le permitirá, participar de los espacios de planeación y gestión local creados por las propias comunidades, organizaciones e instituciones en los territorios, en los que se plantean las problemáticas de la comunidad y se construyen de manera conjunta, acciones para el bienestar comunitario, el cuidado y protección de las niñas, los niños y sus familias.

Cosechando la experiencia

Vivir en zonas rurales representa para muchos pobladores, enfrentarse a diversas situaciones retadoras y que implican ver oportunidades en medio de la aparente dificultad, todo ello conlleva a vislumbrar alternativas para trabajar en la ruralidad desde un enfoque territorial, que promueva agenciar procesos de bienestar, calidad de vida y educación con pertinencia desde una perspectiva local. De esta manera, es posible evidenciar las infinitas posibilidades, que pueden convertirse en potenciadores de los procesos de desarrollo y aprendizaje, situándolos y contextualizándolos a la diversidad cultural en la que habitan las niñas y los niños.

Es importante resaltar la importancia de conocer el contexto social, político, económico y cultural en el

que desarrolla la propuesta pedagógica. Este contexto le permitirá comprender cómo articular las realidades y necesidades de las niñas y los niños a la organización pedagógica y curricular para promover su desarrollo y aprendizaje.

La maestra o el maestro se convierte en un agente importante y trascendente, no solo para la niña o el niño, sino para las familias, las comunidades y las instituciones presentes en los territorios, este papel de agencia le otorga legitimidad y credibilidad por el ejemplo y la figura de referencia en que se transforma. Esto le permite influir de manera positiva y transformadora en las vidas de las niñas y niños, sus familias, comunidades y en el territorio mismo en donde se encuentra, tarea que no puede cumplir aisladamente y que es retroalimentada a través de la interacción e intercambio de saberes y conocimientos en los cuales se circunscribe su práctica pedagógica.

Por ello, es importante que la maestra o el maestro teja esas relaciones solidarias, de fraternidad y corresponsabilidad con las redes familiares y comunitarias, así como con las instituciones y entidades presentes en los territorios, para que se vinculen, participen y tomen un papel activo en la promoción del desarrollo integral, dado que estos dependen de los diversos actores con los que interactúan las niñas y niños que habitan contextos rurales, con el objeto de fortalecer el tejido social y comunitario para promover un buen vivir desde dos escenarios: primero, procurando las condiciones más óptimas, dentro de sus propios contextos, para el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, y segundo, garantizando desde la vinculación de las redes, el fomento de la identidad social y cultural del territorio logrando una inmersión mayor en los procesos de socialización y de apropiación cultural.



Para movilizar, enriquecer y tejer relaciones significativas que promuevan la cosecha de nuevos conocimientos con las redes familiares y comunitarias es importante que las maestras o los maestros puedan reflexionar alrededor de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los valores, tradiciones y prácticas de cuidado y crianza que caracterizan a las familias de la comunidad que acompaña?
- ¿De qué manera se enseñan a las niñas y los niños las tradiciones?
- ¿Qué proyectos, recursos y acciones despliegan las redes comunitarias e institucionales para aportar al desarrollo integral de las niñas, los niños y sus familias desde la garantía de sus derechos?
- ¿De qué manera pueden involucrar a las familias, líderes y representantes de las redes comunitarias e institucionales en las propuestas pedagógicas?
- ¿Cuál es el aporte que le ofrece la escuela a la comunidad y a las familias del territorio?



Referencias

- Aguirre-Pastén, B.; Gajardo-Tobar, A. & Muñoz-Madrid, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 893-911. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1520722112016>
- Comisión Intersectorial para la Atención Integral de la Primera Infancia [CIPPI] (2013). *Estrategia de atención integral a la primera infancia. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión. De Cero a Siempre*. <https://bit.ly/2OJwOOn>
- Departamento Nacional de Estadística [DANE] (2016). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2016.pdf
- Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. <https://bit.ly/2CqVPXC>
- Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2020a). *Escuela que apoya el desarrollo de familias y cuidadores. Colección familias que acompañan las experiencias educativas de sus niños, niñas y adolescentes*. [http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Fasciculo_3\(1\).pdf](http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Fasciculo_3(1).pdf)
- Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2020b). *Con la familia, con la escuela y la comunidad. Colección familias que acompañan las experiencias educativas de sus niños, niñas y adolescentes*. http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Fasciculo_12.pdf
- Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2020b). Orientaciones técnicas: Alianza Familia Escuela por el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes. [http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Orientaciones%20T%C3%A9cnicas%20Alianza%20Familia-%20Escuela%20por%20el%20desarrollo%20integral%20de%20ni%C3%B1as%20y%20ni%C3%B1os%20y%20adolescencia%20\(2\).pdf](http://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Orientaciones%20T%C3%A9cnicas%20Alianza%20Familia-%20Escuela%20por%20el%20desarrollo%20integral%20de%20ni%C3%B1as%20y%20ni%C3%B1os%20y%20adolescencia%20(2).pdf)

- Ministerio de Educación Nacional [MEN] (2018). Prácticas de cuidado y crianza. https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Practicas_de_Cuidado.pdf
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado-Salgado, S. V., & Fajardo-Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Páez, R, del Valle, M., Gutiérrez, M. y Ramírez-Orozco M. (2016). *La familia rural: sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Universidad de La Salle y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161017104231/La_familia_rural.pdf
- Seguí, G., García, M. y Hernández, L. (2016). El desarrollo de la infancia en la comunidad rural Vivero: ¿Un fenómeno cultural? *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(3), 52-59. Recuperado el 28 de enero de 2021, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000300005&lng=es&lng=es

